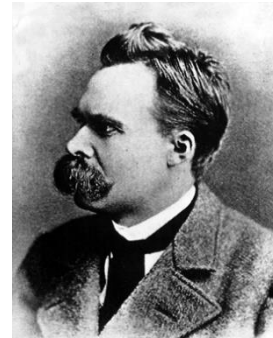


FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900)

1. Contexto histórico, cultural y filosófico.

Federico Guillermo Nietzsche nació en Röcken (Sajonia, norte de Alemania), hijo de un pastor de la iglesia luterana. Su vida transcurrió desde el 15 de octubre de 1844 hasta el 25 de agosto de 1900, fecha en la que murió en Weimar, víctima de una apoplejía¹. A lo largo de buena parte de su existencia sufrió de fuertes dolores de cabeza, problemas en los ojos y otras enfermedades que culminaron a finales del año 1888 en un estado de demencia esquizofrénica, de la que no se recuperará hasta su muerte. Esto hace que su período intelectualmente fecundo ha, ya que situarlo desde 1871 hasta 1888. Entre 1869 y 1879, vivirá en Basilea como profesor de filología clásica en la universidad, cargo que ocupó sin haberse graduado como Doctor.



Friedrich Nietzsche

Si Marx es un pensador que participa plenamente en algunos hechos trascendentales del siglo XIX, Nietzsche fue ajeno a la mayoría de los grandes movimientos políticos, no así intelectuales, de su tiempo.

Hasta la I Guerra Mundial (1914-1918) tiene lugar un **enorme aumento de la población alemana** y la mejora de las comunicaciones y la concentración de los focos de producción en lugares de mayor riqueza y población terminarán por convertir a Alemania en la potencia hegemónica de la Europa continental. Nietzsche verá aún cuerdo la **creación del Imperio Alemán** bajo lemas políticos tales como «el derecho de la fuerza» y «el apetito del poder».

«*Yo no soy un hombre, soy dinamita*», dejó escrito Nietzsche en su libro *Ecce homo*. Si lo más representativo de una época es lo que podemos denominar su cultura, la dinamita de Nietzsche va dirigida contra una cultura decadente, vieja y aburrida que, según su criterio, dominaba la sociedad en la que vivió. Occidente ha estado siempre dominado por un afán *racional* que ha primado los enfoques científicos², en nombre de los cuales se ha atentado contra cualesquiera otras formas de vida y de interpretación de la realidad. Nietzsche toma conciencia de que tal mentalidad ha dado ya de sí todo lo que cabía esperar y cree que ha llegado el momento de que afloren la creación, el arte, lo lúdico, lo dionisiaco, ... En pocas palabras: **ha llegado la hora de la «alternativa vitalista» e «irracionalista»** como reacción frente a la prepotencia de la razón científica. No niegan la existencia de la razón, sino su predominio o exclusividad al definir al hombre tal como se ha hecho históricamente, y de lo que son buenos ejemplos Platón, Aristóteles, o Descartes, por citar solo

¹ La apoplejía es una enfermedad que consiste en una suspensión súbita y brusca de todo el funcionamiento cerebral, con pérdida absoluta del conocimiento y de la movilidad voluntaria, conservando, sin embargo, la respiración y la circulación sanguínea.

² El XIX es el siglo de la fe ciega en la Ciencia y en la técnica como instrumentos de dominación de la naturaleza y de liberación del hombre, como última consecuencia de la fe en la razón que se inició en el Renacimiento. Esta actitud ante el saber científico se va a extender al estudio de la sociedad y de la historia. Exponentes de esta extensión son entre otros **Marx** y **Augusto Comte**.

algunos filósofos. Además, el conocimiento racional no es el más adecuado para aprehender la realidad porque esta no tiene una estructura racional.

De forma paralela, aparecen una serie de artistas que también quieren romper con la cultura establecida, una cultura que es considerada decadente y aburrida. Renace el modelo del bohemio, aquel que renuncia a vivir conforme a los valores dominantes de la sociedad, que se considera más allá del bien y del mal y que busca experiencias nuevas (ya sea en las drogas, las relaciones homosexuales...) con el afán de provocar y de que su propia vida sea una obra de arte, como afirma uno de sus representantes más genuinos: **Oscar Wilde**. A su vez, es la época en la que, influenciado por los descubrimientos de la física en el campo de la luz, comienza el **impresionismo** pictórico como una corriente que también quiere romper con la tradición anterior, con pintores como **Van Gogh, Degás** y de **Toulouse Lautrec**.

Desde el punto de vista filosófico, cabe destacar algunas influencias destacables en el «pensamiento vitalista e irracionalista» de Nietzsche:

1. La gran fuente de la filosofía nietzscheana la constituye la relectura del **pensamiento griego**, y en especial de los autores trágicos, en los que Nietzsche constata la contraposición entre el ideal apolíneo (la racionalidad normativa) y el ideal dionisiaco (el impulso perturbador del orden normativo racional). Nietzsche constata que esta tensión se encuentra aún presente en la filosofía de **Heráclito de Éfeso** (pensador que Nietzsche respetó durante toda su vida) la filosofía occidental lo abandonó muy pronto, concretamente, con la obra del gran «traidor»: Sócrates, quien decididamente optó por el ideal apolíneo, en detrimento del dionisiaco.
2. También es notable la influencia que sobre Nietzsche ejerció el compositor **Richard Wagner**, a través de su poesía y su música. Al principio Nietzsche ve en Wagner el modelo de creador de un arte al servicio de una nueva humanidad en la que se restaura el *pathos trágico* de la antigüedad. Pero más tarde verá en Wagner una nueva forma de la vieja cultura, sintiéndose intelectualmente traicionado y rompiendo sus relaciones con él. En 1888 Nietzsche escribe *El caso Wagner*, en donde dice que su música ha dejado de ser la «flauta de Dionisos», para convertirse en un fenómeno más de la decadencia occidental.
3. El vitalismo surge, por otro lado, **influenciado por el auge que en el siglo XIX tomó la Biología** con nombres tan importantes como Lamarck, **Darwin**, Mendel, Pasteur, etc. con nuevas teorías sobre la vida y su evolución. Desde la Biología surgen nuevos modos y temas para la reflexión filosófica centrados en *el instinto, la evolución de las especies, la supervivencia del más fuerte*, etc.

El crepúsculo de los ídolos, también traducido como *El ocaso de los ídolos*, es subtítulo por Nietzsche: *Cómo se filosofa con el martillo*. Escrita en 1888, su última etapa de lucidez, la más prolífica y fecunda, es casi el ocaso consciente del propio autor; meses más tarde, después de una crisis en la que pierde la consciencia, apenas volverá a hablar hasta su muerte en 1900. La crítica nietzscheana a la tradición occidental es demoledora y se dirige a todos los campos: la ciencia positivista, las religiones judaica y cristiana, la moral socrática y la filosofía tradicional. Pues bien, este escrito, casi un testamento, contiene la mayor parte de ese ácido pensamiento antifilosófico, como suscribe él mismo un poco más tarde en su libro *Ecce homo*, también de 1888:

"Fue escrito en tan pocos días que no me atrevo a decir su número. Es el libro excepcional por excelencia: no hay nada más sustancioso, independiente, revolucionario y maligno. Si alguien quiere hacerse, en brevedad, una idea de cómo, delante de mí, todo estaba boca abajo, que comience por leer este escrito. Lo que el título refiere como 'ídolos' es, simplemente, lo que hasta ahora ha sido llamado verdad. Ocaso de los ídolos quiere decir: fin de la vieja verdad".

La vieja verdad a la que se refiere el texto es la **metafísica socrático-platónica**, aunque perviva en su modo cartesiano o kantiano, y la **ontología occidental**, que encorseta el devenir en conceptos universales sobre el ser, parapetados tras la aparente objetividad de un lenguaje que, según Nietzsche, solo oculta el miedo acérrimo a vivir y la falta de arrojo para padecer esta **vida**.

Nietzsche inaugura un género literario, el **aforismo**. Estos no son sentencias totalmente aisladas, independientes unas de otras, sino que hay una cierta continuidad, una cierta unidad de conjunto entre todas ellas. Intenta "decir con diez frases lo que otros dicen en un libro, o lo que otros no dicen ni en un libro".

2. Origen de la filosofía de Nietzsche.

Nietzsche inicia su obra filosófica en polémica con el **optimismo metafísico** ante la existencia, pero este optimismo lo consigue a costa de **negar los aspectos trágicos de la existencia** (buscando la verdad y la esencia del mundo fuera de este mundo), **refugiándose en un trasmundo ilusorio**. Se condena a la vida desde una instancia superior (la razón). Pero Nietzsche pone a la vida como fundamento de todo. De ahí que no pueda ser juzgada, porque ella es la instancia desde la que se puede juzgar todo. En esto radica el vitalismo de Nietzsche.

Nuestro filósofo recurre a la **dialéctica Apolo-Dionisos** para explicar lo que entiende por vida. Esta concepción de la vida está alejada del optimismo, ya que en este la razón no sirve para explicar la realidad, solo para disfrazarla y acomodarla a lo que esperamos de ella y hace que olvidemos cuestiones como el cambio, el devenir, la muerte, ... Pero una posición opuesta, una pesimista que se centre en que la vida es dolor y sufrimiento y, por tanto, no tiene sentido vivirla también es ingenua porque se queda solo con una parte de la realidad. **Nietzsche considera que la vida es oposición, impulso, instinto, pasión, dolor... también orden, belleza y razón**. En la Grecia arcaica se entendía la vida desde las dos dimensiones. Según él, los artistas griegos de la antigüedad supieron captar las dos dimensiones fundamentales de la realidad, sin ocultarse ninguna de ellas, dimensiones que este pueblo expresó de forma mítica con el culto a dos dioses: **Apolo y Dionisos**.

Apolo, uno de los dioses más venerado por los griegos expresaba, según Nietzsche, un modo de estar ante el mundo que los griegos identificaban con la defensa de los valores del individuo: la medida, **el orden, el autocontrol y el sometimiento de nuestra vida al uso de la razón**. Hay una consideración del mundo como una totalidad ordenada, bella, luminosa y racional.

Frente a lo apolíneo, los griegos opusieron la figura del dios **Dionisos**, dios del vino, de las fiestas marcadas por el exceso y la embriaguez, la confusión... que expresaba también un modo de estar ante el mundo: la irracionalidad, la desmesura, el desorden, el descontrol... así como una concepción de la realidad: **el mundo como una totalidad caótica, sin orden, irracional, oscura**.

La auténtica grandeza del mundo griego arcaico estribaba en no ocultar esta dimensión de la realidad, en armonizar ambos principios, y en considerar incluso que **lo dionisiaco era la auténtica verdad, la auténtica realidad**, porque en el culto a Dionisos el individuo humano va más allá de su individualidad y se reintegra con su origen, con la naturaleza básica de todos los seres.

Si lo dionisiaco es lo originario ¿por qué surge de él *lo apolíneo*? Para Nietzsche es fruto de la *autodefensa de la vida*. Si el individuo se entregara con plenitud a lo dionisiaco, si solo buscara el placer inmediato, su vida se acabaría pronto, consumida por sus pasiones. Por eso la vida debe buscar un freno a la apetencia del deseo de placer y para ello fabrica su propio antídoto: lo apolíneo, que tiene su origen en la vida (lo dionisiaco), en la necesidad que tiene el hombre de sentirse más cómodo en un mundo hostil, en la necesidad de hacer más soportable y más larga su existencia.

Esta concepción de la vida queda olvidada a partir del S.V a. C, cuando Sócrates invierte los valores. Lo dionisiaco y verdadero se convierte en aparente y lo apolíneo en lo originario y verdadero (más adelante retomaremos esta inversión). Por eso, Nietzsche afirma que el paso del mito al logos es el paso de la verdad del arte a la mentira de la razón. Hasta Nietzsche, ese paso había sido descrito por los historiadores como un hecho fundamental y positivo para la cultura.

La obra de Nietzsche tiene dos objetivos diferenciados que van intercalándose a lo largo de su producción. Por un lado, su crítica al pensamiento precedente y a los elementos más fundamentales de la cultura occidental: **su concepto de razón y su moral**. Es lo que Nietzsche llamó expresivamente **«la filosofía que dice no»**, es decir, la parte crítica de su filosofía. Por otra parte, Nietzsche dedicó también muchos esfuerzos a explicar cuál es su visión del mundo y cómo debía ser el hombre correspondiente a ella. A esto lo denominó **«la filosofía que dice sí»**, la parte positiva de su filosofía.

3. La filosofía que dice «NO»:

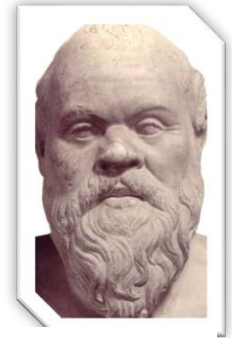
La crítica a la «cultura occidental» y a la dialéctica.

Sócrates aparece como el gran traidor, ya que con él se lleva a cabo la **inversión de los valores: lo apolíneo pasa a ser considerado como lo originario y verdadero y lo dionisiaco como lo irreal y falso**. Algo excusable en el pueblo inculto, pero inapropiado a los hombres de altura. La vida moral pasa por el autocontrol, y el saber por la definición racional (*Intelectualismo moral*).

¿Por qué Sócrates destruye el equilibrio entre el desenfreno dionisiaco y el control apolíneo?

Para Nietzsche, la causa es sencilla: **Sócrates es incapaz de aceptar las crudas manifestaciones de la vida**: la muerte, la vejez, el cambio, la procreación... Le gustaban más los valores de su razón y cambió lo real por lo verdadero.

En resumen, según Nietzsche, **Sócrates no es un griego más, es el fundador de la cultura occidental judeocristiana, una cultura de la decadencia**, que es incapaz de aceptar la realidad en toda su crudeza. Sócrates es el prototipo de hombre débil que **prefiere vivir con las ilusiones y mentiras de sus sueños porque no es capaz de asumir la realidad**. Este desprecio por la verdadera realidad (el mundo dionisiaco), culmina en la distinción platónica entre el Mundo de las Ideas (mundo verdadero y perfecto, dotado de realidad plena) y el mundo de los sentidos (mundo cambiante y caduco, con una realidad solamente aparente).



Sócrates

Por esa inversión la cultura occidental está viciada desde su origen.

A/ Crítica a la metafísica y a la dialéctica

“Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios son momias conceptuales, de sus manos no salió vivo nada real”

NIETZSCHE, F. *Crepúsculo de los ídolos*

La dialéctica es el método que sigue la razón para comprender la realidad mediante conceptos que, presumiblemente, la «atrapan» y la comprenden tal como es. Se trata, por tanto, de un modo de reducción de la realidad a la racionalidad y a la **invención de otro mundo, mundo que es calificado como real y verdadero**. En esta valoración el Mundo de las Ideas es el real, mientras que el de los sentidos es irreal.

Esta separación entre ser real y ser aparente es un juicio valorativo negativo sobre la vida, porque se pone más peso específico en el Mundo de las Ideas. El filósofo tradicional, a través de conceptos y categorías estáticos, ha creído comprender y categorizar la realidad (unidad, causalidad, identidad...), pero estas **categorías no proceden de la lógica, sino de la necesidad de sobrevivir** que tiene el hombre en un mundo donde todo es devenir. Estamos necesitados del error de las categorías de la razón porque gracias a ellas el ser humano puede vivir con cierto “reposo, seguridad y calma”.

Nietzsche considera a la razón como un egipticismo³: al intentar retener la eterna y cambiante mutabilidad de las cosas y el constante fluir de la naturaleza mediante los conceptos, expresa el movimiento de manera tan ridícula como lo hacen las pinturas del Antiguo Egipto. Al «momificar» las cosas mediante conceptos, el hombre las hace cercanas a su razón, a su modo de concebirlas, pero con ello destruye y pierde la realidad verdadera inmovilizándola...

¡El artista de la Grecia arcaica estaba más en contacto con la auténtica realidad que el filósofo racional! ...

³ Es un calificativo que Nietzsche dedica a la razón, porque, según él, inmoviliza y distorsiona lo real. Al buscar lo universal, fija y destruye la esencia cambiante del mundo.

¿Cuál es el proceso mediante el cual se originan los conceptos? ¿Cómo se produce el paso de la metáfora a los conceptos fijos y cómo éstos adquieren valor por sí mismos, independientes de las cosas que les dieron origen?

En el *Crepúsculo de los ídolos* explica cómo se crean los conceptos y la crítica que hace al lenguaje por haber servido de instrumento para crear una visión más próxima a los prejuicios de la razón y, por tanto, falsa. Frente a esta realidad, el artista intenta enfrentarse a ella transmutándola a través del arte. Para ello crea **metáforas** (forma de expresión de una realidad inefable); la riqueza de esta forma de lenguaje permite la libre interpretación, ya que no está sujeta a ninguna ley. La metáfora remite a la sensación profunda que siente quien la crea, porque una metáfora es la extrapolación al lenguaje de una sensación única e irrepetible, de una vivencia individual. Cuando la metáfora sirve para generalizar sensaciones más o menos parecidas entre sí, se convierte en concepto. Aquí se produce el primer alejamiento de la realidad. Los conceptos adquieren la categoría de ser inmutables, de no verse afectados por el devenir que todo destruye.



Nietzsche (1882)

B/ Crítica a la religión cristiana.

Toda religión nace del miedo, de la angustia, de las necesidades, de la impotencia que siente la persona en sí misma, por eso, ninguna religión ha contenido jamás alguna verdad. Nietzsche responsabiliza a la casta sacerdotal de tal situación. Los sacerdotes, en su debilidad, se dedican a incubar ideas y sentimientos, de ahí su neurastenia⁴. Pero el remedio que inventan para curar su enfermedad es peor que la enfermedad misma: **los sacerdotes inventan la religión, inventan la metafísica, inventan “el otro mundo”**.

Con ello, el ser humano se ha convertido en un animal interesante, con ello el alma humana se ha vuelto profunda y malvada. Así aparece por primera vez la maldad, frente a la anterior malicia, ahora las acciones tienen una valoración moral. La fuente de la nueva valoración será el resentimiento y la sed de venganza de los sacerdotes. A partir de esta venganza se produce **la inversión de los valores y lo que antes era bueno ahora es malo y viceversa. Esta inversión es llevada a cabo por el pueblo sacerdotal por excelencia, el pueblo judío, y el cristianismo es heredero de esta inversión**. Por esta razón, el cristianismo no es la religión del amor, sino del odio más profundo contra los buenos, es decir, contra los nobles, poderosos y veraces. Esta **desvaloración**, producida por el **invento de un mundo ideal**, supone:

- El **EXTRAVÍO DE LOS INSTINTOS**, que lleva a despreciar este mundo y esta vida.
- **FOMENTAR VALORES MEZQUINOS** como el sacrificio, la humildad que son sentimientos del rebaño. La moral cristiana es un invento de sacerdotes alejados de toda alegría corporal, que

⁴ Neurosis que se caracteriza por fuertes síntomas depresivos, tendencia a la tristeza y gran inestabilidad emotiva.

pergeñan una moral espiritual a la que Nietzsche llama *resentimiento*⁵, porque el sacerdote cristiano no se conforma con renunciar él a los goces de la vida, sino que acusa de inmoralidad a quienes se atreven a vivirlas. Es una moral de enfermos, débiles, blandos... que quieren envenenar la vida feliz que llevan los fuertes, a base de reproches en forma de leyes éticas generales sancionadas por un Dios que les garantiza que enviará al infierno.

- La **INVENCION DEL PECADO** que es un *atentado contra la vida*, ya que pervierte la vida desde su raíz. Es el enemigo mortal del superhombre.

C/ Crítica a la moral.

Nietzsche distingue, influido quizás por las tesis evolucionistas, dos tipos de hombres: **el fuerte** (vital) y **el débil** (antivital). El débil siente miedo ante la fuerza de su contrincante, pero todavía le quedan fuerzas para producir lo que Nietzsche llama "*ajuste de cuentas histórico*" y crean a Dios como un ideal basado en el resentimiento y la venganza contra los poderosos. De esta manera se produce la **inversión de los valores**: no la fuerza y la valentía, sino la compasión y la misericordia, el sacrificio, valores en los que se ve la prevalencia de los instintos de decadencia sobre los de superación. Partiendo de estos dos tipos de hombres, distingue **dos tipos de moral**:

- **Moral de los señores**: es una moral caballeresca, propia de los espíritus elevados, la que ama y *dice sí a la vida*, el poder, la grandeza, el placer... Es la moral del superhombre, del que quiere la muerte de Dios. Se trata de una moral superior, activa (creadora de valores), propia de individuos superiores (aristócratas morales).
- **Moral de los esclavos**: es la inversión de los valores, el dolor, la pequeñez, la humildad, la resignación, la paciencia... Esta moral encarna todos los valores de la negatividad y condena los valores de la vida. Se trata de la moral de los débiles, de aquellos cuyo resentimiento les obliga a echar mano de la astucia para ocultar su debilidad afirmando la existencia de "otro mundo" y de "otros valores". Se trata de una inteligencia puesta al servicio de la debilidad, del *temor a la vida*. En definitiva, representa la subversión de los valores que nace con el judaísmo y que hereda y consolida el cristianismo.

4. La filosofía que dice «SÍ»:

Todo lo que hemos dicho hasta ahora forma parte de «la filosofía que dice no». Esta filosofía crítica reclama una filosofía positiva que explique cómo es la verdadera realidad.

4.1. El Nihilismo y sus formas.

El nihilismo no es una doctrina filosófica concreta, sino un movimiento histórico peculiar que **describe el destino de la cultura occidental**, inaugurada por Sócrates. El nihilismo toma

⁵ En Nietzsche, el **resentimiento** es la vivencia de los esclavos morales, de los débiles, consistente en el recelo y el miedo a la corporeidad, a la vida y a los valores de la tierra. Es el sentimiento que les mueve a inventarse un Mundo Objetivo y Bueno, y la tabla de valores tradicionales característica del cristianismo y de toda la cultura occidental.

como objeto lo sucedido con la verdad del mundo suprasensible: se ha revelado como una mentira, como una pura nada. La frase «**Dios ha muerto**», acuñada por Nietzsche, nos revela la esencia de este pensamiento sobre la historia de Occidente.

«Los dioses se han muerto (...) de risa al oír decir a uno de ellos que él era el único dios».

NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*.

Cuando Nietzsche se refiere a Dios, habla particularmente del Dios del cristianismo, pero también de todo aquello que puede sustituirle, porque en realidad no es una entidad en sí, sino una figura del pensamiento⁶ que representa lo Absoluto. Dios es la idea que expresa la realidad absoluta, la realidad que se presenta como la Verdad y el Bien, como el ámbito objetivo que sirve de fundamento a la existencia y le da UN sentido. *Aquello que sirve para dar un **sentido a la vida**, pero que sin embargo se pone **fuera de la vida**.*

El que ha muerto es el Dios monoteísta, el Dios moral de las **contraposiciones metafísicas** entre bien y mal, mundo real y mundo aparente... Afirmar que «Dios ha muerto» es afirmar que los valores supremos se desmoronan, que pierden su valor, que *lo que había sido puesto como «ser verdadero» se convierte en «nada»*; es afirmar que estamos perdidos, sin brújula... Se trata de una experiencia radical de la finitud, el convencimiento de la absoluta inconsistencia de la existencia, la falta de respuesta a la pregunta ¿para qué? ... En definitiva, la «*muerte de Dios*» significa el fin de toda creencia⁷ en *un sentido de la vida*.

Nietzsche se presenta como notario que levanta acta de un hecho histórico del que es testigo, pero no protagonista: a Dios lo han matado sus creadores en los que poco a poco, desde el empirismo y sobre todo tras de la Ilustración, ha ido ocupando un papel más secundario frente al hombre, hasta acabar siendo *nada*.

En este sentido, como decíamos más arriba, **el nihilismo es la lógica de occidente**, el desenlace de toda la cultura occidental.

Ahora bien, el nihilismo que trae consigo la «muerte de Dios» puede revestir dos formas:

A) Nihilismo negativo. Nietzsche se refiere a la actitud de *aquellos que han matado a Dios, pero que siguen presos de la mentalidad propia de la cultura occidental*. En su obra *Así habló Zaratustra* Nietzsche representa esta forma de manifestarse el espíritu con la figura del *camello*, símbolo de la aceptación resignada de las mayores cargas. Se puede ser nihilista negativo de dos maneras:

1. **REACTIVO:** La muerte de Dios implica que todos los valores son relativos y parciales. Dicho en lenguaje nietzscheano, *la muerte de Dios supone la desvalorización de todos los valores*. Los que se han desembarazado de Dios, pero proponen valores alternativos con carácter universal son nihilistas, pero en sentido negativo-reactivo: aún expresan odio, resentimiento y negación de la vida: son unos decadentes.

⁶ Nietzsche considera, igual que Marx, que Dios no crea al hombre, sino que es el hombre el que crea a Dios.

⁷ Cuando Nietzsche predica la muerte de Dios, no quiere decir que Dios haya existido y después haya muerto (un absurdo). Esta tesis señala simplemente que **la creencia en Dios ha muerto**.

2. **PASIVO:** El nihilista pasivo no cree en ningún valor, porque cree que todo valor es posible solo si Dios existe, y Dios no existe porque ha muerto. Este nihilista está convencido de que la vida está vacía, carente de sentido. Se trata de aquellos que han renunciado a Dios, pero a duras penas, de forma negativa, porque le gustaría que existiese. Siguen expresando resentimiento contra la vida, resentimiento que manifiestan en la desesperación, la inacción, la renuncia al deseo, el suicidio, ... Son débiles pesimistas resignados que se levantan contra la vida y solo buscan sufrir lo menos posible.

B) Nihilismo positivo (o activo). Se trata de aquel que, tras la «muerte de Dios», no intenta encontrar «sustitutos de Dios», ni se lamenta por haberse desenmascarado la mentira de su existencia. Es el negador de la negación de la vida, aquel que acepta la muerte de Dios y combate (critica) el nihilismo negativo en sus dos versiones⁸.

Así pues, aunque el nihilismo genere pesimismo, también puede generar **fortaleza**, ganas de vivir, aceptando con plena alegría la realidad tal como es. En su obra *Así habló Zaratustra* representa esta figura del espíritu con la metáfora del *león* (por su agresividad y su capacidad destructiva). Este nihilismo es una fase necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia de la cultura: el reencuentro con el «sentido de la tierra», la aparición de una «nueva moral» y de un «nuevo hombre»: **el superhombre**.

4.2. La transvaloración moral y el ideal del «Superhombre».

La muerte de Dios provoca la desvalorización de todos los valores cristianos. Pero la humanidad no puede vivir sin valores. Por tanto, la nueva transvaloración, tras la inversión moral de los cristianos, se propone superar la moral occidental, moral de renuncia y resentimiento hacia la vida, mediante una «nueva tabla»⁹ en la que estén situados los valores que supongan un sí radical a la vida. Se trata de *volver a una moral de señores, de espíritus libres*.

Según Nietzsche, pese a que la cultura europea se ha vuelto atea, ha dejado intactos los valores del cristianismo. La *compasión*, el *respeto al deber*, el *igualitarismo*, la *humildad*... todos esos valores emanados del Crucificado no solo siguen vigentes, sino que se han visto reforzados con argumentos pretendidamente racionales. Nietzsche cree que ya es hora de que saquemos las consecuencias que se siguen de esa muerte de Dios en forma de *transvaloración de los valores*. Los fuertes deben aprovechar el vacío dejado por Dios para ocupar su lugar, triturar los valores cristianos y crear otros nuevos.

¿Qué valores son esos? Aquellos que surjan de poner cabeza abajo la ética cristiana.

⁸ Es decir, también es nihilista la filosofía que intenta mostrar cómo los valores dominantes (valores racionales y universales) son una pura nada, una invención; la filosofía nietzscheana es nihilista en este sentido.

⁹ Queda claro, pues, que Nietzsche se nos presenta como un inmoralista respecto a la moral establecida, pero no es un pensador amoral, puesto que defiende la existencia de una moral natural, vital: «la moral de señores».

Nietzsche propone asumir la muerte de Dios y volver a poner en pie la moral de los señores, dándole la vuelta a los valores cristianos: *orgullo*¹⁰, frente a humildad; *pasión (querer)*, frente a razón (deber); *amor propio*, frente a compasión; *diferencialismo*, frente a igualitarismo; *sentido de la tierra*, frente a espiritualismo. El **sentido de la tierra** es la pasión de los fuertes, su amor por la carne, por lo efímero y transitorio de este mundo, su afirmación de todos los momentos que tiene la vida, incluidos los más dolorosos, una afirmación hasta la exasperación, una afirmación que nos lleva al **Eterno Retorno**, aquello que Nietzsche consideró el núcleo de su mensaje y que expuso en la que para él fue su obra más querida: *Así habló Zaratustra*.

¿En qué consiste básicamente el Eterno Retorno?

Según Nietzsche, el mundo es un conjunto de fuerzas finitas que se combinan de modos diversos a lo largo de un tiempo infinito. El número de combinaciones es enorme, incalculable, pero ciertamente finito. Así, resulta que el eterno retorno es la repetición de los mismos acontecimientos en los mismos individuos. Frente a la concepción pesimista que se deja arrastrar por el fluir de una vida que se repite hasta la eternidad, el pensamiento de Nietzsche implica hacer de cada uno de los instantes de nuestra vida el mejor de los instantes, puesto que los vamos a vivir eternamente. Por lo tanto, hemos de tener sumo cuidado con nuestras decisiones, porque lo que hagamos es infinitamente denso: lo volveremos a **vivir una y otra vez**. No se trata de decir «solo se vive una vez, así que hay que gozar»; ahora el asunto es más grave: «cada instante he de repetirlo infinitas veces, así que he de convertirlo en algo digno de ser eterno».

La nueva moral basada en un deseo apasionado de vivir sin imposiciones ajenas a la vida misma, exige la superación del hombre por lo que Nietzsche llama *el superhombre: aquel que ha superado el anhelo de Dios y el miedo a la nada*. Nietzsche, más que un catálogo de virtudes concretas, hace referencia a las disposiciones, aptitudes o maneras de ser que promueven el espíritu libre (el superhombre):

1. La **dureza interior**. La grandeza del hombre se mide por la capacidad que este tenga para soportar el dolor y la posibilidad de aguantar la soledad. Solo quien no teme al dolor ni a la soledad puede convertirse en un espíritu libre.
2. **No someterse a ninguna autoridad: ni divina ni humana**. El punto de partida de la moral no es Dios, es el «yo quiero».
3. **Estar fuera del círculo creado entre el temor y la dialéctica bien-mal**. Se trata de recuperar la inocencia y de tener en cuenta que, fuera del juicio humano, la vida no actúa ni bien ni mal, sino que simplemente se deja llevar por su propio poder. Para Nietzsche, como ya hemos apuntado más arriba, el odio y resentimiento contra la vida que implican las construcciones racionales y la moral tiene un claro motivo: el miedo a asumir la propia condición de seres finitos y caducos. Por eso, este estadio superior implica «*aceptar la vida como venga*», que Nietzsche bautiza como **amor fati**: aquella actitud no valorativa de la vida que caracteriza a

¹⁰ No hay que confundir el **orgullo** (la valoración de nosotros mismos, de nuestras capacidades y la satisfacción de los logros conseguidos) con la **soberbia** o prepotencia, que consiste más bien en una excesiva propia de quien se muestra incapaz de asumir sus defectos y mucho menos las críticas de los demás.

los hombres fuertes y vitales. El único que es capaz de jugar con el mundo, fuera de todo temor derivado de las clasificaciones morales es *el niño*, y por eso, tras *el camello* (nihilista negativo) y *el león* (nihilista activo), representa el último estadio de la transformación del hombre en *superhombre* en su libro *Así habló Zaratustra*.

El superhombre cumple las características con las que hemos descrito el *espíritu libre*: como el camello, es capaz de vivir en el dolor y en la soledad; como el león se enfrenta a todo deber exterior a él; como el niño, se atreve a decir sí al libre juego de la vida, que lo ha de aniquilar. El niño representa al hombre que sabe de la inocencia del devenir, que inventa valores, que toma la vida como juego, como afirmación, es *el sí radical al mundo dionisiaco*. *Es la metáfora del hombre del futuro, del superhombre*. Oigamos al propio Nietzsche en su magnífica obra *Así habló Zaratustra*.

El superhombre no se puede identificar con una clase social con privilegios (la aristocracia, por ejemplo) que le puedan venir por la tradición o que descansen en su poder social, ni con un grupo definido biológicamente (una raza, por ejemplo). A éste lo conoceremos por su «fidelidad al sentido de la tierra». Oigamos nuevamente a Nietzsche:

«Escuchad y os diré lo que es el superhombre. El superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: sea el superhombre el sentido de la tierra. ¡Yo os conjuro, hermanos míos, a que permanezcáis fieles al sentido de la tierra y no prestéis fe a los que os hablan de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son despreciadores de la vida; llevan dentro de sí el germen de la muerte y están ellos mismos envenenados. La Tierra está cansada de ellos: ¡muéranse pues de una vez!»

NITZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*



DEFINICIONES DE TÉRMINOS FILOSÓFICOS

- Apolíneo: Metáfora que propone Nietzsche para expresar tanto un modo de estar en el mundo (vivir con mesura, orden y autocontrol) como una concepción de la realidad (mundo como un cosmos luminoso y bello), basadas en el orden racional, propio del hombre de la cultura occidental.
- Dionisíaco: Metáfora que propone Nietzsche para expresar tanto un modo de estar en el mundo (la embriaguez, el descontrol y la pérdida de individualidad) como una concepción de la realidad (mundo como algo caótico, irracional y oscuro), basadas en el espíritu trágico propio del hombre de la Grecia de la época arcaica.
- Amor fati: Expresión que significa “amor a lo dado”, “amor al destino (*fatum*)”, y con ella quiere expresar Nietzsche el amor al mundo, a la tierra, frente al amor a Dios o a cualquier ente trasmundano. Ese amor implica aceptar la vida como venga, porque esta no es ni buena ni mala: es vida ¡y nada más!
- Decadencia: Ruptura de la armonía y equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisíaco que supone la defensa de unos valores contrarios a la vida y la creencia en un mundo objetivo, verdadero, inmutable y racional como fundamento de dichos valores.
- Eterno retorno: Concepción del tiempo que consiste en aceptar que todos los acontecimientos del mundo, todas las situaciones pasadas, presentes y futuras se repetirán eternamente. Se trata del núcleo central de la obra *Así habló Zaratustra* y representa su oposición a cualquier forma de trascendencia y su adhesión, sin cortapisas, al *sentido de la tierra*.
- Nihilismo: Movimiento que describe el destino de la cultura occidental inaugurada por Sócrates: el descubrimiento de que el Ser, la Verdad... son nada. Asimismo, también representa las actitudes que se pueden tener frente a la pérdida de sentido y la desorientación provocadas por el descubrimiento de que los valores en los que se han apoyado no valen nada, no son nada, porque *Dios* (que le servía de fundamento) *ha muerto*.
- Resentimiento: Vivencia de los débiles, de los esclavos morales, consistente en el recelo y miedo a la corporeidad, a la vida y a los valores de la tierra. Es el sentimiento que les mueve a inventarse un mundo objetivo y bueno y la tabla de valores tradicionales característica del cristianismo y de toda la cultura occidental.
- Superhombre: Metáfora propuesta por Nietzsche que representa a un tipo de hombre que se caracteriza por su fidelidad al sentido de la tierra y por haber desterrado de su vida todo tipo de resentimiento. Se trata de un “espíritu libre” que ha superado el anhelo de Dios y el miedo a la nada y que es capaz de asumir el eterno retorno de lo idéntico.